

Ramírez, Bravo, Roberto, “No fue un campo de batalla, fue masacre”, relata el fotógrafo de la matanza de correrros”, *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 21 de agosto, 2007.

**Dirección electrónica:**

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/08/21/index.php?section=sociedad&article=007n2soc>

Roberto Balderas Portillo, reportero del diario *Revolución*, fue hace 40 años al “edificio de la coprera” para cobrar un dinero, pero la circunstancia hizo que ese día su nombre cobrara fama internacional al ser el único fotógrafo en cubrir el mismo momento en que más de 30 copreros eran asesinados.

Durante la balacera, Balderas Portillo se ubicó tras un camión materialista, desde donde al mismo tiempo que los policías y los pistoleros disparaban contra la gente, él disparaba su cámara fotográfica.

“Entonces cuando empezaban a tirar de arriba, yo agarraba y click; tiraban de este lado y click.

Pum, me agachaba, y así. El palettero (un niño que aparece asesinado en una fotografía) estaba cerca de mí, yo lo retraté, la foto es mía. Lo mataron, inocente chamaquito, ahí cayó, sobre el carrito de paletas. Las señoras (dos mujeres que yacen abrazadas en una de las fotos), son hermanas, yo intenté salvar a una, me quedé con la falda de una para tratar de meterla al camión. Total, fue un hecho tan jamás en mi vida visto, que Dios me dio fuerzas para aguantar todo esto”.

Balderas Portillo, con 72 años actualmente, 32 en esas fechas, lleva un recorte ampliado de la nota que publicó al día siguiente y las fotografías de los muertos.

Es una colección, cuya copia obra en poder de *La Jornada Guerrero*, dos de las cuales se publicaron en la edición de ayer, donde se muestran escenas del edificio de la coprera lleno de gente en la parte alta, donde estaba la oficina, en la azotea, donde aparecen hombres con armas largas atacando directamente a los copreros inermes. Un individuo armado se encuentra recargado en una camioneta, con un fusil, mientras sonríe descaradamente a la cámara y se prepara para disparar contra la multitud.

Las fotografías de Balderas Portillo muestran también a los muertos, a las mujeres abrazadas, al niño de las paletas tirado sobre un pasto mediano.

“La verdad, esto no fue un campo de batalla, fue una masacre. Corro para arriba (sobre la calle 6, frente al edificio de la coprera), y como era de tierra todo esto, las balas levantaban el polvo. Caía una señora aquí, otra allá. Tiraban de la harinera (la fábrica de harina Tres Estrellas, en Ejido), de la azotea del edificio, de las oficinas, de la parte de arriba, del terreno de enfrente, donde ahora está la terminal. Los tenían copados. Yo vi el camión materialista enfrente de la puerta, pero no tenía llantas, no tenía nada, parecía un tanque. Y no hallaba cómo meterme, cuando me di la vuelta y no tenía puerta del otro lado y me metí ahí, pero yo había venido como futbolista, no como reportero; yo ya me quería ir de aquí, pero no se podía. Entonces me entró lo de ser reportero y dije: no, a mí no se me van”.

Ese día, cuenta el reportero, fue visitado en su domicilio por cuatro individuos que a nombre del presidente de la Unión Regional de Copreros, Jesús Flores Guerrero, para ir a tomar las fotos de una entrega de regalos a unos niños, y después pasó a cobrar a la oficina.

“Yo venía vestido de futbolista, no venía a trabajar la balacera. Vi el armamento porque solamente con una contraseña pasaba uno, y lo más fuerte fue cuando no había rejas, había puro cristal, la oficina era patio, se veía de aquí hasta la terminal. Yo trabajaba para *El Gráfico de Revolución*, de don Pedro Huerta y don Carlos E. Adame”.

Al llegar a la coprera “me dan mi contraseña: un carrujo de caña, para los que podíamos entrar y salir, y para que no te dispararan. Subí, y estaba lleno de armas de distintos calibres, y cada quien portaba pistolas fajadas, había dos centenares de cajas de diversos calibres, nada más en la oficina (que estaba en el primer piso). No estaba Flores, así que subí a la azotea, y ahí había gatilleros, policías judiciales del estado, de todas las corporaciones policíacas, y estaban cubiertos con un paliacate rojo, pero recargados, que no se les viera de la calle. En la azotea había mínimo unas 200 armas recargadas en el barandal, y como 300 cajas de diversos calibres, a mí no me interesó porque siempre había habido armas ahí. Me dijo el licenciado, ¿qué haces aquí? pues vengo a que me paguen, yo ya me voy, fui a tomar las fotos”.

Al pasar a la planta baja del edificio “como a las 12:30 me reporté con don Carlos E. Adame, director del periódico *Revolución*, que estaba conmigo aquí, abajo. En ese momento vi pasar dos camiones del Ejército. Salí. Los camiones iban a vuelta de rueda, y la gente de César del Angel (los copreros que más tarde serían asesinados), iban por Ejido, al llegar Río Lerma hicieron un templete con un camión de redilas”.

Luego, cuando los manifestantes llegaron a la sede de la unión de copreros, se desató la balacera.

“Ahí mataron al guardaespaldas de César del Angel, pero él al ir cayendo alcanzó a responder y toda se la dejó ir a su asesino, *El Zanatón*. Empieza el alboroto y corremos para todos lados. Y de pronto ya los policías judiciales están disparando a la gente.

Cuando la balacera terminó después de alrededor de media hora, llegó el Ejército y empezó a detener a todos los que estaban en el lugar. Cuando empezaron los disparos, cuenta Balderas, empujó a su jefe, el periodista Carlos E. Adame, al baño para que se protegiera, y al llegar los militares fue por él.

“Lo saqué con una cámara porque llegó el Ejército y empezaron a detener a todo el mundo, que voy y que lo saco gritando: ¡ándele, ándele, ya es tarde para ir al periódico! Lo grité fuerte para que lo oyeran tenientes y coroneles y todo”.